

LOS SINODALES DE NICEA

Fecha de recepción: 27-XII-1994

GONZALO FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ*

Las fuentes dudan en torno al número de asistentes al concilio de Nicea en 325. Eusebio de Cesarea (*Vita Const.* III, 8) lo reputa superior a 250. Eustacio de Antioquía (*Frag.* 32) se inclina por 270 pese a confesar que no lo recuerda con exactitud. El emperador Constantino¹ y Atanasio de Alejandría (*Apol. c. arian.* 23, *De decr.* 3 y *De syn.* 43) hablan de unos 300. Sócrates (*Hist. Eccl.* I, 13) alude a 220. Sozomeno (*Hist. Eccl.* I, 17) piensa en 320 más o menos. Hilario de Poitiers (*Frag. Hist.* II, 27) da la cifra de 318, aceptada por la posteridad en forma acrítica.

El mismo Atanasio (*Ep. ad Afros.* 2) termina por admitir el último guarismo. Varias noticias defienden la presencia en Nicea de 318 sinodales: Sócrates (*Hist. Eccl.* I, 8), Teodoreto de Ciro (*Hist. Eccl.* I, 6), Epifanio de Salamina (*Panar. Haer.* 69, 11), Ambrosio de Milán (*De fide.* I, 11). Rufino de Aquileya (*Hist. Eccl.* I, 1), Gelasio de Cízico y las actas de la segunda sesión del concilio calcedoniense en 451². El número de 318 conciliares supone una mera cifra simbólica por dos razones. La primera estriba en que 318 son los servidores de Abraham que permiten el triunfo de aquel patriarca bíblico sobre sus enemigos (*Génesis*, XIV, 14). La

* Área de Historia Antigua, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Valencia, Valencia.

1 Recogido por SÓCRATES, *Hist. Eccl.* I, 9.

2 Los dos testimonios postreros han sido publicados por J.D. MANSI, *Sacrorum conciliorum ecclesiasticorum nova et amplissima collectio*, Berlín, 1901 (reimpr.), t. II, col. 818 y t. VI, col. 955.

segunda consiste en que el numeral «318» se escribe en griego «τῆς». Aquí la «τ» simboliza la Cruz e «ἡ» el teónimo «Jesús»³.

A este sínodo acuden muchos obispos que habían sufrido torturas físicas en la Gran Persecución (EUSEBIO DE CESAREA, *Vita Const.* III, 9; JUAN CRISÓSTOMO, *Or. c. Iudaeos* III, 8 y TEODORETO DE CIRO, *Hist. Eccl.* I, 7). P. Batiffol se basa en la noticia que Sócrates (*Hist. Eccl.* I, 13) asume del perdido *Synodikon* de Atanasio para emitir una hipótesis relativa al número de sinodales en Nicea. Aquel tratadista mantiene que 220 obispos van a Nicea, empleando en sus desplazamientos los medios estatales de transporte que el soberano había colocado a su servicio.

Batiffol efectúa esta división regional: 19 obispos de Egipto y Libia; 10 de Fenicia; 22 de Celesiria; 2 de Chipre; 5 de Mesopotamia; 6 de Arabia; 11 de Cilicia; 11 de Bitinia; 10 de Capadocia; 13 de Armenia, Diosponto, Ponto Polemoniaco y Paflagonia; 24 de Galacia, Frigia y Pisidia; 21 de Asia, Lidia y Caria; 25 de Licia, Panfilia e Isauria; 4 de las islas; 1 de Tracia; 2 de Tesalia; 2 de Macedonia; 1 de Dardania; 3 de Acaya; ninguno de las provincias danubianas; 1 de Mesia; 1 de Dacia; 1 de África; 1 de Italia; 1 de las Galias; 1 de Hispania; 1 de Panonia; 1 del territorio de los godos; y 1 de Escitia. Eusebio de Cesarea (*Vita Const.* III, 7), empero, nombra también un obispo persa⁴.

De las listas de conciliares⁵ se infiere el carácter del sínodo niceno, bien que esa idiosincrasia aparezca en forma primordial y no única⁶. Eusebio de Cesarea (*Vita Const.* III, 7) y Sócrates (*Hist. Eccl.* I, 8) atestiguan la índole universalista del concilio con los obispos que llegan de Persia y Mesopotamia. El número de sinodales orientales es mayor. Entre ellos destacan Alejandro de Alejandría, Macario de Aelia y Aristaces de Armenia, hijo de Gregorio «el Iluminador», quienes personifican el origenismo moderado⁷.

Dentro del grupo extremo de la «Logostheologie» brillan Eusebio de Nicomedia, su homónimo de Cesarea de Palestina (desde el punto de vista disciplinar y no dogmático), Paulino de Tiro, Maris de Calcedonia y Teognis de Nicea. A su vez, Eustacio de Antioquía y Marcelo de Ancyra acaudillan a los monarquianos. De Occidente sólo se documentan Osio de Córdoba,

3 La naturaleza alegórica del cardinal «318» en griego es manifestada por A.E. BURN, *The Council of Nicaea. A memorial for its sixteen centenary*, Londres, 1925, p. 21, M. AUBINEAU, «Les 318 serviteurs d'Abraham (Gen. XIV, 14) et le nombre des Pères au Concile de Nicée (325)», *RHE*, 61, 1966, pp. 5-43 y H. CHADWICK, «Les 318 Pères de Nicée», *ibid.*, pp. 808-811.

4 Vid. P. BATIFFOL, *La paix constantinienne et le catholicisme*, París, 1929, p. 316. EUSEBIO DE CESAREA, *Vita Const.* III, 6 y TEODORETO DE CIRO, *Hist. Eccl.* I, 6 señalan la provisión por Constantino de los medios de transporte necesarios para el traslado de los obispos a Nicea.

5 Vid. H. GELZER, H. HILGENFELD y O. CUNTZ, *Patrum Nicaenorum nomina latine, graece, coptice, syriace, arabice, armeniace*, Leipzig, 1898. Esa obra debe completarse con diversos artículos de E. HONIGMANN: «Recherches sur les listes des Pères de Nicée et Constantinople», *Byzantion*, 11, 1936, pp. 429-449; «Sur les listes des évêques participant aux conciles de Nicée, de Constantinople et de Chalcédonie», *ibid.* 12, 1937, pp. 323-347; «La liste originale des Pères de Nicée», *ibid.*, 14, 1939, pp. 17-76; y «Une liste inédite des Pères de Nicée», *ibid.*, 20, 1950, pp. 63-71.

6 Vid. A.E. BURN, *The Council of Nicaea...* p. 143.

7 Incluyo a Aristaces entre los origenistas moderados a juzgar por el himno de la iglesia armenia, cuya autoría se atribuye a GREGORIO «EL ILUMINADOR» tradicionalmente y que ha sido editado por A.E. BURN, *The Council of Nicaea...* p. 143.

Nicasio (obispo galo de Dijon o Die)⁸, Marco de Calabria, Domno de Estridón, Eustorgio de Milán y Ceciliano de Cartago. Para éste la asistencia a Nicea supone que la Iglesia confirma su rehabilitación por Constantino en 316⁹. Por último, Silvestre de Roma se hace representar por los legados Vito y Vicente, presbíteros en la Urbe. De esta manera inician los obispos de Roma la costumbre de enviar a los concilios dos presbíteros de la Ciudad Eterna que les representen. No puede aceptarse la noticia de Nilo de Rodas (ed. J.D. MANSI, *Sacrorum conciliorum ecclesiasticorum nova et amplissima collectio*, t. II, Berlín, 1901 —reimpr.— col. 752), según la cual estuvieron presentes en Nicea Silvestre de Roma, Eustacio de Antioquía, Alejandro de Alejandría y Macario de Jerusalén. La mención de Silvestre se debe a un anhelo de pugna contra el cesaropapismo bizantino por medio de disminuir el relieve de Constantino, presidente honorífico de aquella asamblea eclesiástica (EUSEBIO DE CESAREA, *Vita Const.* III, 13 y SÓCRATES, *Hist. Eccl.* I, 8), y otorgar importancia a los cuatro patriarcados.

8 Por la primera de ambas ciudades se inclinan K.J. HEFELE; H. LECLERCQ, *Histoire des Conciles d'après les documents originaux*, 3ª ed., vol. I, 1, París, 1907, p. 411. Localizan su sede en Die G. MORIN, «D'où était évêque Nicasius, l'unique représentant des Gaules au concile de Nicée?», *RB*, 16, 1899, pp. 72-75 y G. BARDY, «La crisis arriana» en FLICHE - MARTIN, *Historia de la Iglesia*, ed. española de J.M. JAVIERRE, vol. III, Valencia, 1977, p. 88.

9 Vid. W.H.C. FREND, *The Donatist Church. A movement of protest in roman North Africa*, 2ª ed., Oxford, 1971, p. 23.